

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

o bien

El Señor omnipotente y misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga y nos guarde.

R/ Amén

Si parece oportuno se canta una plegaría a la Virgen, p.e. la Salve o el Himno a la Patrona.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia, se retira.



Delegación de Liturgia
y Espiritualidad



CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

IV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



CANTO DE ENTRADA

*Alrededor de tu mesa venimos a recordar;
alrededor de tu mesa venimos a recordar
que tu Palabra es camino; tu Cuerpo, fraternidad;
que tu Palabra es camino; tu Cuerpo, fraternidad.*

Hemos venido a tu Mesa a renovar el Misterio de tu Amor.
Con nuestras manos manchadas, arrepentidos buscamos tu perdón.

RITOS INICIALES

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de vuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor, alimentando nuestra vida en la Palabra de Dios en el Cuerpo de Cristo. Alabemos juntos en nombre del Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN

Hermanos: El amor de Dios nos reúne un Domingo más para celebrar a Cristo. Hoy el Señor nos enseñara lo que es nuclear en su Evangelio, las bienaventuranzas, esas que aprendimos en el catecismo. El Señor -más que a aprenderlas de memoria- nos invita a vivirlas cada uno desde la llamada que nos ha hecho.

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre...**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre...**

Porque la creación entera gime con dolores de parto, con la esperanza de los cielos nuevos y la tierra nueva, por la redención de Jesucristo, tu Hijo. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Se concluye con la oración después de la comunión del día

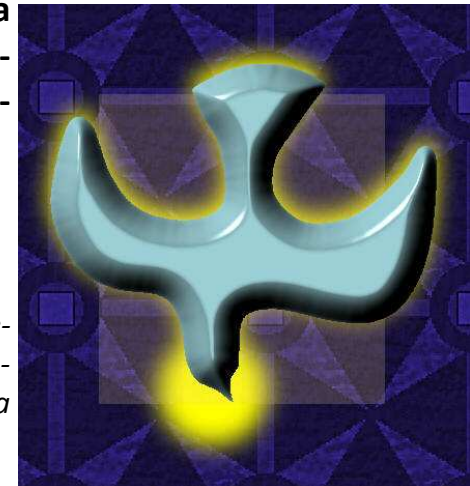
OREMOS

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

Reanimados por estos dones de nuestra salvación, te suplicamos, Señor, que el pan de la vida eterna nos haga crecer continuamente en la fe verdadera. Por Jesucristo nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.



Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario y se prosigue con la acción de gracias.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

Acojamos con espíritu abierto el don del Señor y dispongámonos a acoger su palabra con un corazón humilde y convertido

ACTO PENITENCIAL

En el día en que celebramos la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte, reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.

Se hace una breve pausa en silencio.

Tú que has sido enviado a sanar los corazones afligidos: SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú que has venido a llamar a los pecadores: CRISTO, TEN PIEDAD.

Tú que estás sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros: SEÑOR, TEN PIEDAD.

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve, a la vida eterna.



ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Señor, concédenos amarte con todo el corazón y que nuestro amor se extienda también a todos los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA *(Leccionario)*

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado)*

SEGUNDA LECTURA

Canto del Aleluya

EVANGELIO

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san N.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

La felicidad, lograr ser felices. Seguramente ésta es la meta principal que todos perseguimos. Si preguntásemos a la gente cómo buscan ser felices o dónde buscan su propia felicidad, seguramente nos hallaríamos con respuestas muy distintas.

Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria. **R/ Te alabamos...**

Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos. **R/ Te alabamos...**

Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre. **R/ Te alabamos...**

Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos. **R/ Te alabamos...**

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

RITO DE LA COMUNIÓN

Acabada la oración de los fieles y la colecta se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía, toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN: De rodillas, Señor

De rodillas. Señor, ante el Sagrario, que guarda cuanto queda de amor y de unidad, venimos con las flores de un deseo para que nos las cambies en frutos de verdad. Cristo en todas las almas y en el mundo la paz. Como ciervos sedientos que van hacia la fuente, vamos hacia tu encuentro, sabiendo que vendrás; porque el que la busca es porque ya en la frente lleva un beso de paz.

(Se prosigue con esta plegaria)

A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria:

Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

R/ Te alabamos....

Tú eres el Hijo único del Padre: **R/ Te alabamos...**

Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen. **R/ Te alabamos...**

Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno. **R/ Te alabamos...**

Algunos nos dirían que en una vida de familia bien fundamentada; otros, que en tener salud y trabajo; otros, que en gozar de la amistad y el ocio, etc. Los más influidos por los medios de comunicación y por la manipulación comercial de nuestro tiempo nos dirán que en tener dinero, poder comprar el mayor número posible de cosas, disfrutar con el placer fácil, lograr ascender a niveles sociales más altos...

Jesús también hace su propuesta. Jesús nos ofrece un modelo de vida, unos valores que -según Él- son los que nos pueden hacer felices de veras. La propuesta de Jesús son las bienaventuranzas que hoy hemos escuchado en el Evangelio. "Dichosos...", "felices...". Las bienaventuranzas son unos pensamientos, unas sentencias, que a primera vista pueden desconcertar al sentido común pues Jesús nos dice que serán dichosos los pobres en el espíritu, los sufridos, los que lloran, los que tienen hambre y sed de la justicia, los misericordiosos, los limpios de corazón, los que trabajan por la paz, los perseguidos por causa de la justicia. ¡Qué contraste con lo que el mundo nos propone y a lo que, muchas veces, nosotros aspiramos y nos proponemos!

Para entender estas palabras

Sin la conversión a la que Jesucristo nos llamaba el Domingo pasado no podemos entender este programa de Jesús. El profeta Sofonías nos exhortaba: "Buscad al Señor los humildes (...); buscad la justicia, buscad la moderación". Y es que son los que viven en la humildad, en la sencillez, en el amor desinteresado, quienes están más cerca del Señor porque son los que tienen el corazón más dispuesto a acogerlo.

En este sentido, es oportunísima la reflexión de san Pablo que hemos escuchado en la segunda lectura:

"Fijaos en vuestra asamblea, no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas. Dios, para confundir a los sabios y fuertes, ha escogido a los que a los ojos del mundo son ignorantes, débiles, de clase baja, que no valen nada".



La felicidad auténtica

Las bienaventuranzas resumen el núcleo de la Buena Noticia de Jesús. El mensaje de Jesús es que sólo serán auténticamente felices los que ponen toda su confianza en el Señor y dejan en segundo término todo lo demás; sólo alcanzarán la felicidad los que saben vivir unas actitudes de desprendimiento, de humildad, de deseo de justicia, de preocupación e interés por los problemas de los demás. Evidentemente, huelga decirlo, estamos hablando de una felicidad auténtica, profunda, llena de sentido; una felicidad que va más allá de los placeres o las satisfacciones más superficiales. Una felicidad que apunta al fondo del corazón, a lo más trascendente de uno mismo, a la salvación.

¿Dónde busco yo la felicidad? ¿Cuáles son los objetivos prioritarios de mi vida? ¿En qué punto me hallo del proceso que me propone Jesús? El camino de las bienaventuranzas no es un camino fácil, más bien va contra corriente de aquello a lo que nos impulsa el mundo de hoy. Pero es un camino que vale la pena proponerse recorrer porque lleva a la felicidad, porque lleva a la alegría plena y verdadera. Por eso Jesús terminaba su mensaje animándonos: a pesar de las dificultades, estad alegres y contentos *“porque vuestra recompensa será grande en el cielo”*.

PROFESIÓN DE FE

Siempre respondemos a la palabra que se nos ha proclamado con la profesión de la fe y la oración. En este Domingo, recordando nuestro bautismo, proclamemos con mayor fuerza la fe que en aquel día se nos dio. Digamos todos juntos: CREO EN DIOS...

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

Oremos ahora a Dios nuestro Padre por Jesucristo en la unidad del Espíritu Santo. Oremos por nosotros, por toda la Iglesia y por todos los hombres.

➤ Por la Iglesia: que sea signo de la presencia de Dios compasivo y misericordioso en medio del mundo: **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

➤ Por el Papa, por los Obispos, por los presbíteros y por todos los que ejercen ministerios en la Iglesia: que sus vidas sean siempre, a imagen de Cristo, servicio y entrega a los hermanos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

➤ Por los que no tienen trabajo, por los que se sienten agobiados y cansados, por los que viven sin esperanza, por los que piensan que no tienen motivos para la alegría. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

➤ Por los gobernantes de todas las naciones: que sirvan a sus pueblos promoviendo la justicia y la paz; y pongan todo el poder al servicio de los más desfavorecidos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

➤ Por los alejados de la fe: que encuentren -por la acción de Dios y el testimonio de los creyentes- el gozo de descubrir de nuevo al Señor. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Escucha, Padre, nuestra oración y derrama tu amor sobre todos los hombres y mujeres del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

